

CÓRDOBA RODRÍGUEZ, FÉLIX / ERNESTO GONZÁLEZ SEOANE / MARÍA DOLORES SÁNCHEZ PALOMINO (2014): *Lexicografía de las lenguas románicas. Perspectiva histórica. Volumen I.* Berlin / Boston: De Gruyter, 332 pp.

La creciente amplitud de campo de la moderna romanística (en cuanto a variedades lingüísticas reconocidas y las diversas perspectivas de análisis y ámbitos de estudio) hace necesario para la consistencia (y para la propia pervivencia) de la disciplina como tal una permanente labor de síntesis y actualización de sus logros y, por qué no decirlo, también de sus eventuales carencias.

Este volumen ofrece un encomiable ejemplo en este sentido, con un generoso compendio de artículos referidos a la actividad lexicográfica desarrollada históricamente a lo largo y ancho de la Romania. Sus dieciocho colaboraciones, firmadas por prestigiosos y solventes investigadores, componen un amplio panorama crítico que no solo proporciona al lector un acceso inmediato a los trabajos lexicográficos de referencia para las distintas variedades románicas sino también sustanciosas reflexiones teóricas tanto sobre la práctica lexicográfica y

su evolución histórica como sobre las virtualidades que de ella se derivan para la investigación lingüística en general e incluso para otras cuestiones relativas a la normativización y normalización social de las lenguas.

El libro, como se explica pormenorizadamente en su introducción (pp. VII-XI) es fruto de la actividad desarrollada por la *Red de Lexicografía* (RELEX) surgida en 2012 bajo la coordinación de la Doctora María Dolores Sánchez Palomino, de la Universidade da Coruña, y que integra diversos grupos de investigación, inicialmente de las universidades gallegas de A Coruña, Santiago y Vigo al que se suman con posterioridad otros de las universidades de La Laguna, Bolonia, Turín, Milán y la Pompeu Fabra Catalana. RELEX colabora también con redes internacionales como *Red Temática Lengua y Ciencia*, *Wissenschaftliches Netzwerk Internetlexikografie* o *European Network of e-Lexicography* (EneL). Resulta, por tanto, de una iniciativa altamente meritoria (especialmente en los difíciles tiempos que corren para la investigación en nuestro país), ambiciosa en su concepción y exitosa en sus resultados, de los que los más inmediatos son el volumen reseñado y su segunda parte, dedicada a la lexicografía moderna (desde mediados del siglo pasado) y contrastiva.

Los contenidos de la obra (escrita íntegramente en español) se organizan tomando como criterio el orden alfabético de los apellidos de los diversos autores, cuyas contribuciones vienen precedidas por una *Presentación del volumen* (pp. XIII-XIV) que las resume brevemente. Como hemos dicho, estas se refieren a un amplio espectro de lenguas románicas, con una exhaustiva muestra de las hispánicas (portugués, gallego, asturiano, castellano, aragonés y catalán) complementada luego por las más representativas (en términos de extensión, hablantes, peso cultural y sociopolítico o simplemente tradición filológica) de las extrapeninsulares (francés, italiano, sardo, ladino dolomítico y rumano). Sería probablemente una empresa desbordante tratar de incorporar a este elenco todas y cada una de las variedades románicas y no sería justo por tanto lamentarse aquí de la ausencia de tal o cual romance. Así y todo, para la compleción del formidable *puzzle* lexicográfico románico que ofrece este libro se echa en falta una pieza tan significativa de nuestra historia cultural común como el oc-

citano y acaso una panorámica general relativa a las variedades del centro y sur de Italia.

Las lenguas representadas tienen por otra parte un peso desigual dentro de la obra, algo explicable (y, por lo demás, argumentado en las páginas introductorias) por el distinto peso socio-cultural de unas y otras y, sobre todo, la distinta enjundia de la actividad lexicográfica en torno a ellas, que lógicamente es mayor en lenguas como francés, castellano o italiano que en otras periféricas y minorizadas. El importante peso específico del gallego en este volumen no requiere, por lo dicho, de mayor explicación.

De cualquier manera, la obra hubiese ganado en eficacia con una cierta homogeneidad en el planteamiento general de las distintas contribuciones que permitiese al lector una visión contrastiva más ponderada y equilibrada acerca de la lexicografía de los distintos dominios románicos. Asimismo, para una mayor facilidad de manejo de la obra, más que la presentación de las contribuciones ordenadas alfabéticamente según el apellido de los autores, quizá hubiese sido preferible su agrupamiento bien por criterio geográfico (considerando sobre todo la interacción histórica entre tradiciones lexicográficas contiguas), sociolingüístico (diferenciando lenguas estatales asentadas de otras minorizadas, básicamente porque a unas y otras corresponden tradiciones lexicográficas de muy distinto calado y potencial) o simplemente de acuerdo con la orientación que cada uno de los autores da a su trabajo, desde la mera exposición histórica y documental de las recopilaciones léxicas de una determinada lengua, a otros enfoques más parciales centrados en aspectos concretos de tipo metodológico, dialectológico, histórico, etimológico, normativo, etc... Se trata en todo caso de la elección y aplicación de un formalismo editorial que en nada desmerece el contenido sustancial de la obra.

La diversidad de lenguas (con su específica realidad sociopolítica), enfoques y de criterio intelectual de los distintos autores conlleva el afloramiento puntual de distintas percepciones ideológicas, dicho sea tomado el término en un sentido moralmente neutro y sin afán polemista alguno. Esto también hace parte de una sana pluralidad que una obra llamada a dar cuenta de la imponente y compleja tradición lexicográfica románica no puede dejar de reflejar, precisamente para hacer justicia a

su objeto. Sin embargo, a veces la divergencia puede resultar desconcertante para el lector menos avisado. Es el caso del tratamiento del asturiano, objeto de un capítulo específico (del doctor García Arias) que presupone la asunción de su independencia lingüística y su unidad estructural, sobre las que se basa toda su argumentación, que aparece también (a propósito de la mención a distintos tesoros léxicos asturianos y leoneses) en el dedicado a los diccionarios del español que firma Manuel Alvar (p. 39). En un posible punto intermedio, no cabe obviar la existencia de un *español de Asturias* al que, en una conceptualización razonable y de fácil consenso, cabe reconocerle un léxico disponible compuesto en gran medida por voces del sustrato románico local. Con todo, asumir que la inmensa mayoría de voces que recoge, por ejemplo, el *Diccionario de los bables* de Jesús Neira y Rosario Piñeiro, hace parte del fondo léxico definitorio de ese *español de Asturias* parece cuando menos excesivo y, a los efectos concretos de valoración de esta obra, inconsistente con la argumentación posterior de García Arias, por más que fuese precisamente el propio discurso dialectalista el que inspirase tal obra.

Hechas estas observaciones de carácter general, procedo ahora a unos breves comentarios sobre cada una de las aportaciones, agrupándolas en razón de la lengua a la que hacen referencia.

El aragonés es la lengua que abre la obra gracias al trabajo "La lexicografía del aragonés: balance sumario y perspectivas de ¿futuro?" firmado por José Luis Aliaga Jiménez. El autor distingue distintos periodos cronológicos en la lexicografía aragonesa desde el siglo XVI (el preacadémico, el complementario, etnográfico-dialectal y la *lexicografía autónoma* que caracterizaría el momento actual). Con todo, como el propio autor advierte, los presupuestos teóricos o ideológicos que dominan cada una de estas etapas pueden convivir en un mismo momento, en el cual serían pues analizables como corrientes o tendencias. Tras su minucioso repaso a la interesante producción lexicográfica aragonesa, Aliaga concluye con unas reflexiones de tinte pesimista que cuestionan la continuidad futura de toda esta actividad al supeditarse a la precaria pervivencia social de esta lengua románica y a su difícil estatus político.

El español está representado por el citado artículo de Manuel Alvar Ezquerro ("Evolución e innovaciones de los diccionarios del español") y por el titulado "Américo Castro y el Diccionario etimológico de Joan Coromines", de José Ignacio Pérez Pascual, ambos con muy distinta orientación. Alvar procede a un exhaustivo repaso histórico de la tradición lexicográfica peninsular desde la Edad Media, incluso la previa a la propiamente romance, como las *Etimologías* isidorianas y otros glosarios latinos, hasta las primeras muestras de glosas bilingües con equivalencias castellanas que aparecen desde finales del siglo XIV. Refiere con detalle la eclosión con el Renacimiento de los diccionarios latino-castellanos, sobre todo bajo la influencia de Nebrija, así como la aparición desde el XVII de los primeros diccionarios monolingües castellanos. En capítulos sucesivos se describe el nuevo impulso a la actividad lexicográfica española a partir del siglo XVIII y su compleja proliferación a lo largo del XIX y el XX hasta nuestros días, con pretensiones y enfoques variados.

Distinto sentido tiene el artículo de José Ignacio Pérez Pascual, focalizado en la investigación etimológica llevada a cabo en la primera mitad de siglo XX por Américo Castro y en sus relaciones con el gran etimologista catalán Joan Corominas. El trabajo ofrece interesantes testimonios acerca de la génesis de la monumental obra de Corominas, en el marco del panorama intelectual español del momento, que, más allá de la labor propiamente filológica, revelan complejas relaciones personales y el singular perfil psicológico de ambos sabios.

Del tratamiento de la lexicografía sarda, con un marcado sentido crítico, se ocupa el recientemente fallecido Eduardo Blasco Ferrer. El artículo distingue tres etapas fundamentales (pre-wagneriana, wagneriana y post-wagneriana), contempladas con relación al impacto producido en los estudios filológicos sobre Cerdeña por las investigaciones de Max Leopold Wagner a principios del XIX. La primera etapa cubre básicamente el siglo XIX con las aportaciones voluntaristas de Porru, Spano o Casu. La entrada en escena del filólogo bávaro, desde sus investigaciones dialectales en la isla para el AIS (Atlas Etnográfico de Italia y Suiza Meridional) a principios de siglo hasta la culminación de su *Dizionario Etimologico Sardo*, suponen encauzar los estudios del léxico local por los

parámetros dominantes en los estudios léxicos románicos del momento. Esta decisiva contribución fue complementada en décadas sucesivas por vocabularios locales, bilingües (sardo-italiano) o diccionarios generalistas como los de Massimo Pittau, Mario Puddu o Antoninu Rubattu, amén de otros vocabularios menores, agrupados por áreas dialectales en la exposición de Blasco, y otros de carácter temático.

La lengua rumana está doblemente representada en la obra por los trabajos de Monica Busuioc ("Breve historia de la lexicografía rumana") y Elena Tamba ("La lexicografía rumana. Historia y actualidad"). Se trata de contribuciones complementarias que organizan los mismos materiales bien en razón de su distinta tipología, enfoque o funcionalidad (en el primer caso) bien con criterio fundamentalmente cronológico (el segundo), desde los primeros glosarios rumano-eslavo del siglo XVI hasta los diccionarios que se vuelven progresivamente más elaborados y ambiciosos a partir del XVIII, diversificándose y especializándose a lo largo del XIX, hasta las grandes obras de referencia actuales, surgidas meritoriamente entre las complejas vicisitudes sufridas por el país durante el siglo XX. A la sombra del gran *Dictionarul limbii romane*, el panorama actual de la lexicografía rumana se muestra en el libro como muy dinámico y prometedor a partir de unos fundamentos metodológicos muy sólidos y minuciosamente expuestos en estos trabajos.

Alessandro Carrozzo ofrece en "La lexicografía friulana del último siglo y medio. De los diccionarios dialectales a los diccionarios normativos y a las nuevas tecnologías" un exhaustivo panorama de las recopilaciones léxicas en el Friul desde su integración en el estado italiano, atendiendo al trabajo filológico propiamente dicho y también al marco sociopolítico de cada momento. En lo esencial, Carrozzo contempla dos etapas básicas: la presidida por la perspectiva dialectalista derivada del *Risorgimento* italiano desde finales del XIX y la moderna, más orientada a una función normalizadora de la lengua, de las últimas décadas hasta la actualidad. Así, junto a obras de referencia histórica como el *Vocabolario Friulano* de Jacopo Pirona (exponente del primero de los períodos), hoy la lexicografía del Friul se muestra en plena efervescencia, con aportaciones importantes en forma de diccionarios normativos, bilingües (con diferentes lenguas, más allá del

italiano), temáticos, etc... que, si bien sugieren un estimulante panorama actual, parecen contemplarse a futuro con cierto escepticismo, habida cuenta de los condicionantes propios y reiterados de toda lengua minorizada.

Ajeno en buena medida a estos condicionantes típicos de las lenguas no estatales, el catalán ocupa su espacio en esta obra con una breve reseña histórica ("La lexicografía histórica catalana a partir de fines del siglo XIX") aportada por Germà Colón y centrada en diccionarios de distinta orientación del último siglo. Se procede así a una breve exposición crítica del *Diccionari Aguiló*, el *Diccionari Català-Valencià-Balear* de Alcover Moll, o los vocabularios de Alart, Balari, Farauo, el *Glosari de Glosaris* y, por supuesto, el monumental diccionario etimológico de Joan Coromines.

Sobre lexicografía italiana, nuestro libro recoge sendos artículos que toman como referencia el diccionario de la Accademia della Crusca, firmados respectivamente por Rosario Coluccia ("El *Vocabolario degli Accademici della Crusca* y la norma del italiano") y Nicoletta Maraschio ("El *Vocabolario degli Accademici della Crusca*. Las ediciones del siglo XVII (y siguientes)"). Conjuntamente, ambos artículos entran al pormenor del *Vocabolario* que históricamente fija la pauta normativa de la lengua italiana, el primero a través del análisis lexicográfico detallado de la primera edición de la obra (en 1612) y el segundo a través del repaso histórico de las sucesivas ediciones desde entonces hasta la actualidad y el tratamiento y las vicisitudes padecidas por sus materiales léxicos.

El espacio del asturiano en la obra, cubierto por Xosé Lluís García Arias ("Dialectología, léxico y diccionario etimológico") queda acotado al futuro *Diccionariu Etimolóxicu de la Llingua Asturiana*, proyectado por el propio autor, si bien a lo largo de la lectura pueden espigarse otras referencias lexicográficas asturiano-leonesas. El artículo se concibe como una amplia exposición crítica de los condicionantes, retos y virtualidades que encara el estudio etimológico y, más específicamente, su plasmación formal en una obra de la enjundia de la que se pretende. Se procede así a una reseña histórica de los estudios etimológicos asturianos o relativos al asturiano desde el siglo XVIII y a una profunda reflexión metodológica sobre el tratamiento de los materiales léxicos manejados, ejemplificada con algunos resultados de

la propia investigación y nuevas propuestas etimológicas.

La lexicografía gallega, como ya se ha comentado, se presenta de manera muy amplia y exhaustiva a lo largo de cuatro contribuciones diferentes: "Panorama de la historia de la lexicografía gallega" de José Luis Pensado, "La lexicografía gallega premoderna (1863-1985)" de Ernesto González Seoane y "La transmisión léxica en la lexicografía gallega prenortativa" de María Dolores Sánchez.

El primero de ellos procede de la feliz recuperación de la contribución planteada por José Luis Pensado para el *Simposio de Lexicografía Galega* que tuvo lugar en la Universidade da Coruña en noviembre de 2000, que no llegó a culminarse al sobrevenir la muerte del autor apenas unos días antes del evento. Se trata de un documentado repaso histórico a distintos vocabularios y diccionarios gallegos, desde los 156 *Bocablos Gallegos Escuros, lo que quieren dezir* del Bachiller Olea, de 1536, hasta el *Diccionario gallego* de Juan Cuveiro Piñol (1876), pasando por una muy documentada relación de aportaciones al léxico gallego, como las de Martín Sarmiento en el XVIII, Sobreira Salgado, Cornide, etc... Más allá de la mera referenciación de estos trabajos, Pensado acomete el análisis crítico, no ya de las obras en sí, sino del léxico recogido en ellas, con distintas reflexiones e hipótesis etimológicas.

González Seoane, por su parte, toma como punto de partida de su trabajo la edición de los primeros diccionarios gallegos en el XIX, en particular el *Diccionario gallego-castellano* de Francisco Javier Rodríguez, de 1863, para centrarse en toda la lexicografía siguiente del período prenortativo del gallego, hasta la década de 1980. La exposición se articula en dos partes, la primera para una profusa relación de la bibliografía lexicográfica del período abordado y la segunda para una caracterización de conjunto de toda ella. En la primera parte, se distinguen distintas etapas: el siglo XIX, el primer tercio del XX (marcado por la creación en 1905 de la Real Academia Galega y la publicación de su *Diccionario gallego-castellano* en 1913, amén de obras posteriores) y el largo período de Postguerra, en el que, tras las dificultades iniciales, la lexicografía gallega volverá a tomar vuelo sobre todo con el diccionario de Eladio Rodríguez (1958-1961) y coincidiendo con el resurgir de la reivindicación lingüística

y los inicios de la normativización y normalización del gallego con el fin del Franquismo. En el apartado de caracterización, González Seoane incide en algunas particularidades de las obras de todo este período, en general comunes a los vocabularios o diccionarios de lenguas minorizadas similares: el carácter bilingüe del diccionario (gallego-castellano), el acusado diferencialismo en la selección de las palabras o acepciones, su carácter marcadamente etnográfico, su función descriptiva más que prescriptiva o el carácter autodidacta y no profesional de sus autores, etc...

La aportación gallega la completa Sánchez Palomino, que aborda básicamente el mismo período histórico poniendo el foco en un elemento que pudiéramos denominar intrahistórico como es la transmisión de unos mismos materiales léxicos de unas a otras obras. Esto implica a su vez el reacomodo de estas palabras, con un tratamiento dispar tanto desde el punto de vista de la forma como del contenido (ampliación o cambio en las acepciones, etc...) que puede implicar desde meros errores a simples invenciones léxicas, castellanismos o falsas galleguizaciones (*fantasmas léxicos*, en aguda expresión de Antón Santamarina o José Luis Pensado), como se ejemplifica debidamente en este capítulo.

Dos contribuciones cubren lo referente a la lexicografía francesa: las de Gilles Roques ("Panorama de la lexicografía histórica del francés") y André Thibault ("La lexicografía histórico-comparativa de los diatopismos del francés"). Representan, como se ve en los títulos, enfoques complementarios, diacrónicos el primero y diatópico el segundo. Roques, centrado sobre todo en la lexicografía de carácter histórico, remonta su exposición a las glosas latín-francés del siglo XIV, que dan pie a partir del XVI a los primeros diccionarios bilingües francés-latín como el de Estienne, Thierry o Nicot, con la innovación que en ellos representa la documentación de voces en fuentes propiamente francesas. Distingue asimismo un período clásico (siglo XVII-XVIII) coincidiendo con los trabajos de la *Académie Française* (desde 1694) y una lexicografía moderna (fraguada entre finales del XVIII y el XIX) que desemboca luego en las grandes publicaciones del XX, desde Brunot, analizando el impacto y distinto tratamiento e impacto en los diccionarios, de la lengua literaria, las variedades dialectales

orales y en general de las ideas emergentes en el ámbito de la lingüística histórica francesa (Gillieron, Darmesteter, Wartburg, Meyer-Lübke, Bloch, Godefroy, Tobler-Lommatzsch...). En los capítulos finales se da cuenta de la actividad lexicográfica más reciente, con atención a la complementación de los grandes diccionarios precedentes, estudios de léxico temático, préstamos, etc...

Thibault por su parte se centra en los *régiolectes* o *dialectos secundarios* del francés, entendidos como aquellos nacidos de la difusión y diferenciación de esta lengua en el moderno espacio francófono. Aborda así la lexicografía diferencial histórico-comparativa del francés según distintas áreas francófonas, concretamente Suiza, Quebec, Las Antillas y la propia Francia. El capítulo de conclusiones (concretamente "Conclusiones y desiderata") complementa toda la información anterior añadiendo referencias sobre el francés belga, el de las colonias ultramarinas del Índico o el de la Luisiana, subrayando algunas carencias, proyectos en curso y perspectivas de futuro.

Del portugués da cuenta "El *Corpus Lexicográfico do Português*: la memoria de los diccionarios en la historia de la lengua y de la cultura", firmado conjuntamente por Telmo Verdelho y João Paulo Silvestre. El trabajo se centra en el citado corpus *on line* que recoge los materiales procedentes de una selección de diccionarios portugueses de entre los siglos XVI y XVIII. De ellos, se analizan en detalle las aportaciones fundamentales de Jerónimo Cardoso (1551), Bento Pereira (1661), Rafael Bluteau (1712-1728), entre las 25 obras que actualmente componen el Corpus referenciado, de 7,5 millones de registros.

Cierra la obra Ruth Videsott con sus "Notas sobre la historia de la lexicografía del ladino dolomítico", lengua que, según la autora, ofrece una tradición lexicográfica menos elaborada que la de los vecinos friulano y grisón dentro del grupo retorrománico ítalo-suizo. Con todo, la elaboración de diccionarios ladinos se remonta en la zona al siglo XVIII y viene a cubrir la totalidad de sus variedades dialectales. Por lo demás, Videsott se cuida de diferenciar la lexicografía tradicional a la que se refiere su estudio (centrada en el léxico patrimonial, con función documentalista y que toma como *linguas meta* el alemán o el italiano) de la moderna, de sentido normalizador, estudiada en otro

volumen. La obra más antigua sería *Catalogus Multorum Verborum quinque Dialectuum quibus Montani Perginenses, Roncegnenses, Lavaroneses, Septem Pagenses, et Abbatenses utuntur* de Simone Pietro Bartolomei que en 1763 recoge un total de 1800 palabras *latinas* (sic, en p.315, que presuponemos un *lapsus por ladinas*). A lo largo del XIX se suceden las compilaciones de vocabulario ladino, entre las que destacarían ya a finales de siglo las de Christian Schneller, Giovanni Alton y Theodor Gartner, obras en todo caso no concebidas como diccionarios autónomos, sino como complementos a trabajos de otra naturaleza. Los primeros vocabularios compilados con finalidades expresamente lexicográficas son los de Hugo de Rossi (culminado y revisado en 1922 pero inédito hasta 1999) y el de Archangelus Lardschneider-Ciampac (1933), a los que siguen nuevas e importantes aportaciones del XX (sintetizadas por la autora a una tabla final) centradas en distintas variedades locales. La prevalencia de los vocabularios dialectales frente a los supralocales habría retrasado, en opinión de la autora, la evolución de la lexicografía ladina en general, que carece a día de hoy de un diccionario monolingüe. Por el contrario, los diccionarios tradicionales constituyen la base del encomiable *Etymologisches Wörterbuch des Dolomitenladinischen (EWD)* de Johannes Kramer, publicado en 8 volúmenes entre 1988-1998.

En definitiva, *Lexicografía de las lenguas románicas* se presenta como una buena aproximación al patrimonio y sobre todo a la actividad lexicográfica románica actual en toda su diversidad de lenguas y perspectivas teóricas y metodológicas. Como ya he sugerido, quizá una presentación más homogénea de las distintas tradiciones locales estudiadas hubiese podido transmitir una imagen más consistente del corpus de recopilaciones y estudios históricos de léxico románico disponible hoy día. De cualquier modo, no cabe sino felicitar (y desde luego agradecer) a los promotores del volumen y a todos y cada uno de sus autores por un trabajo que, en definitiva, viene a recordarnos el valor de algo tan básico para la consideración del lingüista (y quizá por eso a veces injustamente obviado) como son, simplemente, las palabras.

Xulio Viejo Fernández